

En el día siguiente salía para Viena; llegué después de diez y seis horas de tren. Atravesamos de noche la llamada Suiza sajona, hermosa comarca que me hubiera gustado ver de día; en Rodenback, la aduana austriaca nos revisó los equipajes á las dos de la mañana; algunas horas más tarde cruzábamos la Bohemia, y luego la Moravia, en cuya primera villa, Brünn, se distingue perfectamente, desde el tren, el célebre castillo de Spielberg, colocado sobre una colina, prisión de Estado en otro tiempo, donde permaneció encerrado ocho años Silvio Pellico; yo, como haría todo el que haya leído ese libro, obra maestra de sencillez, ternura y resignación cristiana, miré con interés aquella colina, aquel caserón, y el valle tendido á sus pies, por el cual corre el tren durante muchos minutos.

En este trayecto se hizo el almuerzo en el coche, un servicio aquí ya antiguo, y que no sé por qué motivo no se ha establecido en los ferrocarriles españoles, siendo como es muy sencillo y útil.

Porque lo supongo muy conocido de los lectores, y necesito marchar aprisa, no me

entretengo en referir cómo se hace este pedido y cómo se sirve.

XXI

VIENA

Buda, 29 de Agosto

¡Ya estoy en Viena! Y empiezo diciendo, por ser lo que más fuertemente me ha impresionado: Sevilla para el regalo, Madrid para la nobleza, para soldados Berlín, y para cuarteles... Viena. ¡Cuidado con la magnificencia y despilfarro que gastan los austriacos en el alojamiento de la tropa! No hay duda posible: cuando en cualquier punto de su territorio se vea un edificio grandioso, inmenso, con muchas ventanas, cresterías almenadas y un aspecto de regio palacio ó de castillo feudal, se puede afirmar, sin vacilación, que aquello es un cuartel. Berlín los tiene muy buenos, pero Austria le aventaja; el contenido de allí y el continente de acá

dan un colmo... de milicia. De Madrid no hay que acordarse; á nuestro famoso cuartel de la Montaña le destinaría un buen soldado austriaco para hospicio de ciegos.

Deslumbrado con tanta magnificencia, quise *darme un atracón de cuartel*, y para ello me permití un paseo completo en torno del que hay próximo al *Rotten-Ring*, entre el canal del Danubio y la plaza Schlik, y es llamado del Príncipe Rodolfo. Es una construcción deslumbradora, de estilo florentino, hecha con ladrillo rojo, y elevación de cinco pisos sobre el subsuelo y el bajo; sus ventanas son de dos clases: ya aisladas, ya gemelas dos á dos, y le corona por todas partes una crestería almenada, con aspilleras, matacanes, torreoncillos y otros accesorios de un severo gusto feudal.

Comencé mi paseo por un ángulo que se desprendía en forma de cuerpo saliente; luego entraba la fachada para correrse en forma de lienzo sencillo; volvía á salir constituyendo un cuerpo central, donde se hallaba la puerta principal; volvía á meterse, y terminaba en la esquina inmediata; todo aquello era uno de los costados, medía doscientos

pasos y tenía ciento cuarenta y siete ventanas.

Doblé la esquina, y emprendiendo ya mi paseo á lo largo de una de las fachadas principales, salvé el cuerpo saliente de la esquina, luego el trozo reentrante consecutivo, más tarde vuelve á resaltar la fachada con otro cuerpo, vuelve á meterse, y repite segunda vez esta forma hasta rematar en otra esquina; conté por este lado trescientos noventa pasos y cuatrocientas veintiuna ventanas; sumando se obtienen mil ciento ochenta pasos en derredor y unas mil ciento treinta y seis ventanas. Tardé en recorrerlo todo cerca de un cuarto de hora. Ya sé que datos de tal linaje son sobrado familiares, pero... no tengo otros á la mano. ¡Y la cosa no vale, para mí, la pena de buscarlos, ni de pedirlos!

No disculparía yo este costoso alarde militar de Austria, en tener distribuídos por sus Reinos los primeros cuarteles de Europa, si no viera que dicho país sabe elevar también palacios opulentísimos, sorprendentes, de una majestad imponderable, para alojar los Museos, Bibliotecas, Universidades y demás centros de cultura. En este sentido, todo

elogio es poco: un paseo hecho, á pie ó en carruaje, por la serie de los seis boulevares que, con el nombre de Ringstrasse, ocupa el sitio de las antiguas murallas y rodea la vieja villa ó villa interior, es de un efecto estu-
pendo, prodigioso, conmovedor, suficiente para escalofriar con los estremecimientos de lo sublime aun el espíritu de las personas habituadas á ver grande capitales.

Yo no sabía expresar mi asombro; aquellas vías más anchas que los boulevares de París, y en donde tras un suntuoso y dilatado palacio de piedra de estilo gótico, se ve otro, no menos magnífico, del Renacimiento; tras éste otro, y luego otro, y antes y después parques y arboledas, y luego nuevos palacios y nuevos jardines, y más palacios..., formando así varias líneas de construcciones monumentales, que representan un motivo de orgullo para la Arquitectura, y una sepultura de incalculables millones, sirviendo de templos para la administración municipal, el culto religioso, los Museos, la Bolsa, la Universidad; todos desprendidos de vecindades impertinentes, desahogados, ricos en horizonte...; esta inesperada contemplación, repito, produce una

de esas impresiones que merecen señalarse con doble admiración y no se olvidan jamás.

He aquí la joya de Viena; fuera de esto, de la brillantez y gusto de sus comercios, rivales dignos, pero muy dignos, si no mejores, de los primeros de París, y del aspecto monumental que tienen muchas casas de su villa interior, por lo demás es inferior al Berlín actual, y ha de serlo más aún al Berlín que exista pasados cuatro ó cinco años.

La comparación ésta se discute mucho en el centro de Europa; creo que semejante discusión no puede sostenerse sin reconocer que Berlín es una ciudad casi enteramente nueva, más igual, de vías más largas y de periferia mas preciosa, mientras que Viena tiene una corona de boulevares, sin rival en París ni en Berlín, y un comercio de tanto gusto y tan variado surtido que embelesa y hace olvidar todas las demás capitales; en el resto, es una población bastante fea, destaralada y salpicada de muchos lunares.

*
* *

En Ringstrasse, á poca distancia del gran hotel donde me alojo, se hallaba instalada una magnífica Exposición internacional de Farmacia. Pude apreciarla una tarde que entré á visitarla, y apenas si tuve tiempo para lanzar una rápida ojeada sobre sus instalaciones, las cuales me parecieron abundantes, ricas en productos farmacéuticos, y más aún en accesorios y útiles de botica, que le daban un carácter semi-industrial; es decir, el que tiene la Farmacia actual, cada día más pervertida con intrusiones y propósitos de un gusto poco científico, y despojada del carácter sacerdotal que debía tener todo lo que se relacionara con esta delicada Facultad.

Más numerosa que la celebrada poco ha en Madrid y dispuesta con más gusto y más aparatos — verdad es que el edificio era bastante superior —, acusaba desde luego un grande adelanto en la preparación de muchos medicamentos, y en la manera de dar belleza y enmascarar amargos á los de administración desagradable.

Cuando quise volver, estaba ya cerrada; es decir, que la visité en sus postrimerías.



XXII

PRÁCTICAS FUNERARIAS

Budapesth, 30 de Agosto.

Saltando caprichosamente de una en otra impresión — ya que no pueda registrar aquí todas las que en este viaje he recogido — destinaré algunas líneas á una sobre motivos funerarios.

Al salir de admirar las colecciones de objetos antiguos del rico Museo de Belvedere, encontré el desfile de un cortejo fúnebre. La calle Rennweq, en donde dicho palacio tiene una de sus varias puertas, es camino de cementerios, y son llevados por allí los muertos con la suficiente frecuencia para que en pocos minutos pudiera ver más de un féretro.

Dicho encuentro no tenía nada de extraño ni de satisfactorio; por desgracia, me tropezaba en él por todas las capitales, y á

fuerza de verle por uno y otro sitio pude advertir, por la natural enseñanza de la contemplación misma, un hecho interesante : y es que las prácticas funerarias ofrecen más singularidades entre los pueblos de Europa que las que presentan otros muchos actos de la vida ordinaria.

Como sucede entre los pueblos salvajes, los pueblos civilizados se resisten, en este particular, á esa promiscuidad de costumbres que tiende á lo que pudiera llamarse una práctica corriente.

En Holanda, Suiza, Bélgica, Austria, Hungría y Alemania, he podido apreciar tipos vestidos con trajes más ó menos chocantes, ya negros, ya abigarrados, cuyos individuos cumplían alguna especial misión en las pompas fúnebres.

Sería, sin duda, un estudio curioso, y que no carecería de importancia antropológica para la determinación de otras investigaciones históricas, averiguar la conducta que cada pueblo de Europa sigue con las personas que mueren. La situación de las familias, desde esos momentos en que el cuerpo del sér idolatrado acaba de expirar, hasta que le ha

dado sepultura, tiene una muy triste solemnidad, y sabido es que todas las situaciones solemnes reflejan con elocuencia sincera los grandes rasgos morales de los individuos y de los pueblos.

El cortejo dicho fijó mi atención, más que la habían logrado fijar muchos semejantes de otros pueblos, porque tenía rasgos verdaderamente característicos. Rompía la marcha una carroza alegre, arrastrada por troncos de caballos con brillantes guarniciones, abrumada materialmente por una carga riquísima de flores, unas sueltas, muchas en ramos, y otras formando preciosas coronas; después seguía un carro color azul, con profusión de adornos de plata, que sostenía la urna de cristal, y dentro de ella se veía el féretro, que guardaba un cadáver de toda estatura, es decir, de persona adulta; luego una serie de diez coches landós, forrados de luto y guiados por cocheros que lucían apuntados y negros sombreros atravesados, y, por último, varios carruajes particulares. El cortejo iba al galope, como si le corriera gran prisa en llegar á su destino; y era de notar que los coches todos estaban ocupados

por señoras vestidas de luto, pero enredadas en unas conversaciones tan animadas y risueñas, que antes parecían las suyas caras de boda que de duelo; digo sin exagerar, que si el luto de los coches y de los vestidos, y la presencia del féretro no me hubieran advertido con sobrada claridad de lo que aquello era, hubiera creído, al ver la carroza de flores, el trotar de los caballos y la expansión del acompañamiento femenino, que aquellas señoras iban en busca de una prometida para conducirla á la iglesia.

Hay en muchos de estos pueblos de Europa un rasgo delicado y poético siempre que de los muertos se trata, y que creo ha de ser un reflejo de la participación que toma el sentimiento de la mujer en sus manifestaciones funerarias: hablo del amor á las flores. En España la muerte es tétrica (1), sombría, la envuelven los paños negros, los blandones amarillos, las roncadas voces del fagot, las salmodias del clero; allí todo recuerda el

(1) Desde que escribimos estas líneas algo tienden á variar, al menos en Madrid, estas prácticas, prodigándose ya las flores y las coronas.

dies iræ de las Sagradas Escrituras, la desgracia abrumba, y cualquier detalle acongoja y llena el alma de tristes presentimientos y de amargas ansiedades, sin que se observe un resquicio de luz entre tanta negrura como nos envuelve; aquí parece que se aplica contra los horrores de la muerte un interesante lenitivo, el encanto de lo más bello y delicado que arroja la Naturaleza, la hermosura de las flores; y es de ver cómo durante la exposición del cadáver, los despojos aparecen sepultados bajo lechos copiosos y perfumados de rosas, y cómo después, en la tumba, crecen alegres y frondosas, abrazadas á los fríos mármoles, trepando por los guarnecidos y arrastrándose y desprendiéndose sobre las tumbas, como si fueran tapiques y colgaduras, las enredaderas, las hortensias, los geranios, los rosales, las hiedras, sauces, siemprevivas y cuantos árboles y plantas pueden juzgarse dignos de cubrir con su sombra, alegrar con su belleza, y perfumar con su aroma, la tumba donde reposan las cenizas de los que fueron.

Esta observación hacía días después con más motivo, cuando, visitando los cemente-

rios de Munich, fuí advertido por mi familia de que junto á mí, casi tocándome, se hallaba un cadáver algo incorporado y tan cubierto de flores, que lo único que enseñaba, que era su cabeza, consumida por la fiebre, apenas si se destacaba como una pálida flor más entre la montaña de rosas que la envolvían.

XXIII

UNA EXPOSICIÓN DE ELECTRICIDAD

Buda, 31 de Agosto.

Pero lo que más llama ahora la atención en Viena es la Exposición internacional de Electricidad, á la cual debo consagrar algunas líneas.

Esta Exposición se ha inaugurado el 15 de Agosto bajo la protección del Príncipe Rodolfo, quien presidió el acto de la apertura y pronunció un entusiasta y levantado discurso, fijando principalmente su atención y tema en el orgullo legítimo y la justicia con

que Viena puede aparecer como una de las capitales de Europa que más beneficios han reportado, con sus trabajos y sus novedades, á la causa sacrosanta de la civilización ó del progreso.

Ha sido colocada en la magnífica rotonda que se construyó en el hermoso sitio llamado Prater, ó parque, con destino á la Exposición universal de Viena. Es un edificio cuadrado, que tiene inscrita una rotonda monstruosa, sobre la cual se eleva, en forma de cono achatado, una gigantesca cúpula que se trunca á cierta altura, para continuarse con otro cuerpo cilindroideo ó retonda circular, adornada de una columnata externa y sirviendo de base todavía á otra nueva montera cónica achatada, sobre la cual se alza al fin la linterna, que remata en una gigantesca corona imperial dorada.

Este edificio es de chocante sencillez, y por su altura domina la villa, en uno de cuyos extremos se alza. De sus cuatro fachadas, una de ellas, la del Sur, tiene dos sencillas arcadas, quince arcos de escasa elevación á cada lado de la puerta de honor, la cual es alta, esbelta, elegante y en forma

de arco monumental; en los extremos hay dos cuerpos algo mayores, que forman juego con el arco central. Las otras tres fachadas restantes son lisas, sin ornamentación, talaradas por multitud de puertas, y con una más grande, monumental, en el centro.

El interior presenta cuatro grandes galerías, correspondientes á los cuatro lados del cuadrado, y dentro una monstruosa rotonda circular, la cual, como sucede á todo círculo inscrito con precisión tangencial en un cuadro, toca por cuatro puntos en los centros de los cuatro lados, siendo éste el sitio donde están las grandes puertas de comunicación con el exterior; las cuatro esquinas que restan libres son cuatro patios destinados á diferentes aplicaciones: uno de ellos á jardín, otro á *restaurants*, en el tercero hay jardines y un teatro modelo, y en el otro máquinas y dependencias.

El interior de la rotonda es de una belleza soberbia por lo valiente de su construcción; veintiocho robustos pilares se lanzan á grande altura y se unen entre sí por otros tantos arcos de medio punto, luciendo en sus caras y artesonados un buen gusto romano; sobre

esta hermosa base descansa el primer cuerpo del techo, que se eleva en planos convergentes hasta un segundo círculo; por encima se ve la segunda montera, y allá, en lo alto, aparentando pequeñas dimensiones, la lucerna. Por fuera de las arcadas hay una amplísima galería circular, y dentro un gigantesco salón, cuyo piso está dividido en tres planos por dos series de escalones circulares; por último, en el centro, inmediatamente por debajo de la linterna, hay el enorme pilón de fuente, pesado y de escaso fondo.

En las galerías rectas de la construcción cuadrada externa se han colocado, al lado Oeste, guardarropas, el teatro para funciones y conferencias, con luz eléctrica, y una serie de riquísimas habitaciones con mobiliarios de gran valor y belleza, de un estilo alemán imponderable, alumbradas por centenares de luces eléctricas. Estas encantadoras habitaciones, cuyo número excede de treinta, representan salas, despachos, comedores, dormitorios, gabinetes..., están alumbradas por luces de diferentes autores, y se destinan á mostrar los servicios que pueden prestar en las aplicaciones domésticas.

Sigue la exhibición de estas habitaciones por la galería Norte, y al terminar ellas aparecen las instalaciones galvanoplásticas, y en seguida la serie larga de maquinarias, que se corre por la galería Este, hasta cerca de su terminación, donde hay ya numerosos aposentos para la audición telefónica de la ópera. En la galería Sur están la Administración y Comisiones; la biblioteca y la sala de periódicos corresponden al ángulo SE. del cuadro.

En el interior de la rotonda se desparrraman, con anchura, todas las demás instalaciones de los once países: á un lado Austria, enfrente Francia, y entre ambas todas las restantes.

Han acudido á este noble y sabio certamente once naciones, las siguientes, por orden alfabético: Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Italia, Inglaterra, Rusia, Suiza y Turquía, y entre todas ellas han sumado 574 instalaciones, siendo Austria-Hungría y Francia las que han ocupado mayor extensión y han presentado trabajos y aplicaciones más notables.

Un paseo rapidísimo, eléctrico también,



por el interior de la rotonda, nos permite ver: que el crucero Sur y gran parte del segmento E., S. y O. los ocupan las instalaciones austro-húngaras, llamando la atención el pabellón real, iluminado con una araña de cuarenta y ocho luces de Hollenbach y de un lujo esplendente; después, el Instituto geográfico militar y otros varios Centros oficiales que exponen baterías galvánicas, máquinas dinamo-eléctricas, lámparas, galvanoscopios, condensadores, lámparas portátiles, material telegráfico para estaciones, relieves heliográficos... etc.; luego almacenis-
tas, fabricantes y especialistas, que inundan con espléndidas exhibiciones el resto de la Sección nacional, donde se ven numerosas aplicaciones á la telegrafía, teléfonos, aparatos de avisos, de difusión para las fábricas de azúcar, automotores eléctricos, cronófonos para laboratorios de fotografía, estaciones telefónicas completas, radiadores, baterías electro-terapéuticas, reguladores, gas-motores, aparatos de iluminación para teatros, almacenes y establecimientos... etc.; semáforos.

Á la derecha, frente á la entrada occiden-

tal, aparece la Sección de Italia, en donde varias Sociedades y particulares han presentado quince instalaciones, que contienen, desde el modelo para operaciones laringoscópicas del Dr. Labus, de Milán, hasta las estaciones microtelefónicas que presenta la Sociedad anónima general italiana de aplicaciones eléctricas, y desde los hidrometrografos del profesor José Ravaglia, de Rávena, hasta la multiplicidad de aparatos copiadores telegráficos, máquinas dinamo-eléctricas, reostatos, semáforos, planos de la telegrafía italiana, etc., etc., que presentan otros Centros nacionales.

Sigue la Sección inglesa, más al centro de la rotonda, y allí se ven automotores, baterías electro-terapéuticas, aparatos telefónicos, etcétera. Esta Exposición es pequeña é inferior á la norteamericana. A continuación la dinamarquesa, donde hay instalaciones oficiales y particulares, llamando principalmente la atención los aparatos para torpedos. La Sección francesa aparece luego grande, rica en instalaciones de todas clases, oficiales y particulares, ganosa de demostrar su poder y su adelanto, y como valiéndose de la aliada

de su enemiga para hacer, con la multiplicidad extraordinaria de sus exhibiciones y el valor de ellas, una protesta digna y elocuente del desdén con que la juzga Alemania. Allí acuden desde los Ministerios hasta los oscuros subordinados, y desde las grandes Sociedades anónimas de producción y venta, hasta los nombres conocidos de Planté, Jablochhoff y otros semejantes; todos han concurrido: unos grandes y poderosos, otros pequeños y sencillos, cuantos se ocupan en estas materias han intervenido con exhibiciones, algunas muy importantes, otras de menos valor, muchas quizá ya algo trasnochadas, pero siempre útiles y dignas de consideración y aplauso: descender á reseñas sería extenderme demasiado; hay de todo: aparatos, planos con gráficos, libros y aplicaciones agradabilísimas al ornato y á las Bellas Artes...

Entre los gráficos más curiosos llama la atención uno hecho por M. Beau acerca del enrejado telegráfico aéreo y subterráneo de la ciudad de París, por el cual se aprecia el desarrollo considerable que tiene este servicio en la gran ciudad.

Para los servicios públicos tiene 397 kilómetros de línea en el alcantarillado; en la línea aérea 120 kilómetros, y en la llamada línea *en tranchées*, 350. Para los privados hay 39 kilómetros: además figuran 100 para los bomberos, 38 para la Policía, 42 para aguas, 29 para la Asistencia pública, 22 para la Prefectura del Sena, 8 para el Gobierno militar y 100 para la Dirección de Telégrafos del Estado: adviértase que estas medidas se refieren sólo á los trayectos recorridos, y no al desarrollo de los cables y de los hilos, porque entonces sumarían mucho más.

El Dr. Boudet presenta en una vitrina curiosos aparatos de aplicación de la electricidad á las investigaciones médicas y fisiológicas. Hablar de los teléfonos, electrófonos, aparatos telegráficos, lámparas incandescentes, galvanómetros diferenciales, registradores electro-fotográficos, galvanoplastias, aisladores, termómetros eléctricos, etc., etc., que hay, sería no concluir; mencionaré, porque maravilla á cuantos tienen ocasión de observarlo, el aparato telegráfico conductor de seis despachos al mismo tiempo por un solo hilo.

Turquía ha presentado un pabellón muy lindo. Una serie de pilastras, descansando sobre una balaustrada, sostiene elegante montera casi plana, de cuyo centro arranca una cupulita ovoidea, con su asta bandera rematada por la media luna: elegantes colgaduras visten este aéreo esqueleto, donde exhibe la Dirección de Postas y de Telégrafos modelos variados de sus aparatos telegráficos.

Rusia se ha presentado dignamente, mostrando con más de veinticinco instalaciones lo que se preocupa con los adelantos de la electricidad. Otro tanto ha hecho Suiza, cuyos cantones de Zurich y Neuchâtel han acudido á exhibir máquinas, baterías, micro-telefonos y otros aparatos diversos.

Por último, de los Estados Unidos aparece, con la magnificencia de siempre, la monstruosa figura de Edison, preocupado fundamentalmente con mostrar los grandes perfeccionamientos que lleva obtenidos en el problema de la división, bondad y seguridad de sus luces.

España, como de ordinario, ¡cayet!!

*
* *